



LUCHA Obrera

¡ESPAÑOLES! ESCUCHAD

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE
(Estación pirenaica)

Transmite TODOS los días:

De 7 a 7 y media de la mañana, por campos de onda de 24, 26 y 30 m.

De 5 y media de la tarde a 12 y media la noche, por campos de onda de 30, 39 y 43 metros.

Oigan también los domingos los PROGRAMAS DE SOBREMESA:

De una y cuarto a dos y cuarto de la tarde, por campos de onda de 24, 26 y 30 metros.

Nº 24 — PORTAVOZ DE LA OPOSICION SINDICAL — MADRID — DICIEMBRE 1961. Precio 1 Pta.

LOS OBREROS DE BEASAIN Y VILLAFRANCA DE ORIA MARCAN EL CAMINO

Las acciones de lucha de los valientes trabajadores de Beasain y Villafranca de Oria, marcan a todos los de España el camino que hay que seguir para arrancar un verdadero aumento de los salarios, poner freno a la inhumana explotación de que son víctimas y conquistar las libertades que la dictadura franquista les niega. En Beasain y en Villafranca, obreros de las diferentes tendencias, creyentes y no creyentes, pero explotados por igual por el mismo patrón, se unieron sólidamente y hombro con hombro han librado una de las luchas más importantes y valerosas de estos últimos tiempos.

Y a su lado las mujeres, no para frenarles, sino para sostenerles con coraje, combatiendo y compartiendo con los hombres las vicisitudes de la lucha y haciendo honor a las grandes tradiciones combativas de las mujeres trabajadoras españolas.

¿Qué ocurriría si los trabajadores del resto de Guipúzcoa, de Vizcaya, Madrid, Barcelona, de toda España hacen de sus empresas y de sus localidades respectivas un Beasain? La resistencia franquista a aumentar los salarios saltaría hecha añicos; la unidad combativa de los trabajadores y su lucha llevada a la calle serviría, como en Beasain y Villafranca, para unir junto a los obreros en la acción a miles de ciudadanos de otros sectores sociales, formando un poderoso y sólido bloque contra la dictadura.

Esta es una de las grandes experiencias que se destacan de la lucha de los obreros de Beasain.

Además, en Beasain se ha puesto de relieve una vez más la necesidad imperiosa que tienen los trabajadores de contar con organizaciones sindicales propias, independientes de los patronos, y del derecho de huelga. Pero estos derechos hay que conquistarlos con la lucha. Es necesario fomentar y desarrollar en todas las empresas industriales, en los servicios y en el campo, un amplio movimiento en pro del derecho de huelga. *Para ello, la Oposición Sindical llama a todos los trabajadores a organizar una petición nacional por el derecho de huelga.*

De cada empresa deben salir peticiones con pliegos de firmas de los obreros reclamándolo al gobierno. En las reuniones de los Jurados de Empresa, de enlaces y de Secciones Sociales, los trabajadores deben exigir de los vocales que presenten y defiendan resoluciones por el derecho de huelga y enviarlas al gobierno, aplicando al mismo tiempo el arma de la huelga para conseguir mejorar sus condiciones de vida y de trabajo.

Una de las formas más fundamentales de lucha por el derecho de huelga es la de practicarlo. Frente al mantenimiento del bloqueo de los salarios, los trabajadores debemos desarrollar la lucha huelguística en cada empresa por el *salario mínimo vital y la escala móvil*, junto con las reivindicaciones propias de los obreros de cada lugar. La experiencia ha mostrado elocuentemente que las peticiones por sí mismas no bastan; que hay que luchar y aplicar en la acción las formas puestas en práctica por los obreros de Beasain y Villafranca: *las huelgas y las manifestaciones callejeras de masas.*

Hay que elevar el contenido y las formas de lucha y desarrollar mucho más que hasta aquí la solidaridad de clase, no permitiendo que ni las empresas ni las autoridades apliquen medidas de represalias contra los obreros que se significan en la organización y dirección de la lucha.

En el caso concreto de los trabajadores de la Compañía Auxiliar de Ferrocarriles, de Beasain, si se producen represalias, despidos o encarcelamientos de obreros, es necesario *responder con la huelga* y rodear a los huelguistas de la más amplia solidaridad por parte de los trabajadores de las demás empresas.

DESARROLLO DE LA VALEROSA LUCHA

El martes 28 de noviembre a mediodía, todos los obreros, unidos como un solo hombre, se concentraron en el patio para expresar su protesta. Las mujeres, que han jugado un papel importantísimo a lo largo de toda la lucha, cercaron las porterías para que nadie saliera.

La resuelta actitud de los obreros produjo el pánico en la dirección de la factoría, en auxilio de la cual acudieron desde San Sebastián los altos jerarcas sindicales. Sólo entonces se atrevieron a descender al patio, pero no con el propósito de dialogar con los obreros sobre sus peticiones, sino para amenazarlos con la fuerza pública si no depuñaban su actitud. Pero ni estas amenazas, ni las proferidas poco después por un

teniente de la Guardia Civil, tuvieron éxito.

Como estaba acordado, a las dos de la tarde los obreros volvieron a los talleres para ser sustituidos en el patio por los 400 del turno que terminaba a esa hora su labor. Nadie pensó en marcharse para ir a comer. Tres vocales de Jurado que lo hicieron fueron ruidosamente abucheados.

La noticia del conflicto había ya traspasado los muros de la fábrica, hasta el extremo que los viajeros y conductores de los trenes de la línea del Ferrocarril del Norte que pasa próximo a la empresa, saludaban a los obreros gritando: «¡Sed firmes!».

¡TRAIDORES! ¡NO QUEREMOS VUESTROS SINDICATOS!

A las seis de la tarde, pese al intenso frío y la abundante lluvia, todo el personal se congregó en el patio, donde desde las dos de la tarde se hallaba el turno anterior. La solidaridad comienza a manifestarse. Los obreros de *Fundiciones Bernedo* decidieron manifestarla abandonando el trabajo sin salir de la fábrica. Así se mantuvieron todo el día hasta que por la noche fueron sacados a culatazos. Hacia las ocho de la noche, trabajadores de otras empresas y las mujeres portando comida entraron en manifestación en la fábrica para expresar a los huelguistas su solidaridad. Las mujeres, que habían vuelto a ocupar sus puestos en las porterías, alentaban a los trabajadores para que se mantuviesen firmes. La moral de los obreros era magnífica. Cuando el jefe de personal intentó hablarles fué ruidosamente pitado.

A las once de la noche llegó el Delegado Provincial de Sindicatos acom-

pañado del de Trabajo. Después de entrevistarse con la dirección de la empresa trataron de hablarle al personal. Imposible. El escándalo que se armó fué mayúsculo. Desde todas partes los obreros les gritaban: «¡Traidores! ¡Vendidos! ¡Hijos de tal! ¡No queremos vuestros sindicatos!».

La presencia de estos sinvergüenzas no podía por menos que indignar a los trabajadores que, pese a la fuerte lluvia, cerraban los paraguas y los blandían increpándoles.

Al salir, las mujeres esperaban a los jerarcas en la puerta, arremetiéndoles contra ellos a paraguazo limpio, rompiendo el parabrisa y abollando la carrocería del coche que les conducía.

Así transcurrió esta jornada, preludio de otra más intensa.

TRES TOQUES DE ATENCION

A las dos de la tarde del día siguiente, nuevamente se concentran los obreros

en el patio. Las mujeres vuelven a ocupar las entradas y salidas de la fábrica.

El director pidió que los obreros formaran una comisión (que, por cierto, ya estaba formada y constituida por 30 trabajadores elegidos por sus compañeros) para hacerle entrega de un escrito en el que se negaba rotundamente a conceder a los obreros las reivindicaciones que pedían. Los obreros respondieron fortaleciendo su unidad y moral combativa.

Como en el día anterior, a las dos de la tarde los obreros que se hallaban en el patio ocuparon sus puestos de trabajo, siendo relevados por los del turno que acababa de terminar su jornada.

Media hora después entraban en la empresa 20 guardias civiles al mando de un capitán con propósitos de dispersar a los obreros. Estos discutían y forcejeaban con los guardias que amenazaban con emplear la violencia. Finalmente, el capitán se vió forzado a parlamentar con los obreros, permitiéndoles a éstos que quedara en la fábrica una comisión para mantener el contacto con los 400 compañeros del otro turno.

Al terminar el turno de las seis de la tarde, los trabajadores volvieron a concentrarse en el patio. En ese momento, el número de guardias se había multiplicado. Los obreros que salieron de la fábrica de acuerdo con el capitán de la Guardia Civil, forcejearon con los guardias en la portería para volver a entrar, lográndolo muchos de ellos. Los guardias trataron de obligar a salir de la fábrica a los obreros de algunas secciones que tienen salida propia al exterior, pero los trabajadores saltaron valientemente por las tapias y corriendo llegaron al patio principal donde se hallaban sus compañeros.

En ese momento, un nuevo contingente de fuerzas al mando de un teniente coronel de la Guardia Civil penetró en la empresa. Minutos más tarde, 200 guardias de la Policía Armada con metralletas irrumpieron en el patio. El capitán que los mandaba avanzó hacia los obreros y desde el centro del patio gritó amenazante:

«¡Seis minutos tienen ustedes para abandonar la fábrica. Serán dados tres toques de corneta a intervalo de dos minutos. Si no se dispersan emplearemos la fuerza!»

Sonó el primer toque, seguido del ruido mecánico de las armas al ser cargadas. El momento era verdaderamente trágico, pero los trabajadores no se dejaron llevar por el pánico. Las mujeres, ante la imposibilidad de entrar en el patio por el cordón de guardias formado en la portería, alentaban a los hombres a la resistencia.

Pasaron los dos minutos de intervalo fijado entre cada toque sin que el último se oyera. Transcurrieron diez minutos más, veinte minutos, media hora... Los obreros seguían resistiendo valientemente. Con el fin de no abandonar la empresa, trataron de entrar en los talleres, pero los guardias con metralletas cubrían todos los accesos. Había transcurrido una hora y todavía no había sonado el último toque de corneta. El jefe de las fuerzas iba aplazándolo al mismo tiempo que discutía con los obreros. Estos, finalmente, decidieron salir, pero en manifestación, con el fin de ampliar la lucha llevándola a la calle.

Con entusiastas aplausos y gritos de ¡Viva el obrero! ¡La unión hace

la fuerza! ¡Venceremos!, fueron acogidos los manifestantes por el pueblo. A medida que la manifestación avanzaba hacia la plaza de Beasain se agregaban a ella nuevos manifestantes: obreros venidos de pueblos comarcanos, mujeres, niños, ancianos y trabajadores de *Fundiciones Bernedo, Aristrain, Echeverría, Indar, etc.*, sumando unos 8.000.

En la plaza, centenares de guardias de la Policía Armada atacaron salvajemente a los pacíficos manifestantes. Muchas mujeres (algunas embarazadas), niños y ancianos fueron bárbaramente apaleados. Los obreros combatían contra los guardias a paraguazos. Hubo bastantes heridos, dos de ellos graves. Gran

REIVINDICACIONES MAS FUNDAMENTALES PIDAS POR LOS OBREROS A LA COMPANIA AUXILIAR DE FERROCARRILES

En otro lugar de este número informamos de la valerosa lucha de los obreros de esta empresa, motivada por la negativa de la misma a satisfacer las reivindicaciones siguientes, presentadas por los trabajadores el 22 de noviembre último.

1. - Salario mínimo de 140 pesetas para el trabajador de la más baja categoría.
2. - Revisión del sistema de producción llamado "Bedaux". Formación de una comisión en la que participen los representantes obreros y que sean escuchadas y admitidas las sugerencias de los trabajadores. Que se especifiquen con claridad los coeficientes de fatiga y vigilancia, de necesidades personales, por asistencia al trabajo y por ambiente.
3. - Que se acelere la valoración de los puestos de trabajo, oyendo siempre a los representantes obreros.
4. - Elevar a mensualidades las gratificaciones de 18 de Julio y Navidad.
5. - Elevar asimismo las vacaciones, según antigüedad, en 10, 15 y 20 días.
6. - En caso de baja por enfermedad, que se perciba el jornal íntegro.
7. - Que los trabajadores sean tratados con dignidad por parte de los encargados, ingenieros, etc. de la empresa.

número de manifestantes atravesaron las calles hacia el monte donde le hicieron frente a los guardias. Algunos gritaban: ¡Armas! El pueblo estaba tomado militarmente y fué ordenado el toque de queda, prohibiendo toda circulación por las calles.

EN VILAFRANCA DE ORIA

Los trabajadores de Villafranca de Oria, siguiendo el ejemplo de los de Beasain, se lanzaron también a la calle para manifestar su descontento. El día 30 fué organizada una gran manifestación, recorriendo las calles del pueblo en medio de un impresionante silencio. A su paso, las mujeres gritaban desde los balcones: ¡Libertad y trabajo!

Mientras tanto, los obreros de la Compañía Auxiliar de Ferrocarriles continuaban su lucha en Beasain. A mediodía

volvieron a concentrarse en el patio de la fábrica, saliendo de ella organizados

volvieron a concentrarse en el patio de la fábrica, saliendo de ella organizados en manifestación, mientras que los obreros del turno que terminaba a las dos quedaban concentrados en el patio.

BOICOT

A LOS ESTABLECIMIENTOS PUBLICOS

Al finalizar la semana fue acordado declarar el boicot a los cines, bares y tabernas, para que en la lucha participaran todos los ciudadanos y se manifestaran en la calle. La unanimidad con que el pueblo siguió la consigna fué impresionante. El domingo, los establecimientos públicos estuvieron completamente vacíos. En cambio, las calles, pese a la lluvia, estaban repletas de gente que desfilaban en columnas.

El 4 de diciembre, la dirección de la fábrica comunicó al Jurado que estaba dispuesta a hacer algunas concesiones. Consistían en que los obreros que fuesen dados de baja por enfermedad percibirían el salario íntegro y un plus suplementario si la enfermedad se prolongaba. En segundo lugar, la concesión de un plus de distancia, por el que hacía mucho tiempo que los obreros venían luchando, para los trabajadores que viven en localidades distintas a Beasain.

Los obreros respondieron a este ridículo ofrecimiento siguiendo organizando manifestaciones callejeras, manteniendo el boicot a los espectáculos, bares y tabernas y exigiendo las reivindicaciones presentadas.

La lucha de los trabajadores de la Compañía Auxiliar de Ferrocarriles ha tenido gran repercusión en todo Guipúzcoa y en primer lugar en los pueblos cercanos a Beasain, como Villafranca de Oria, Zumárraga, Villarreal de Urrechuga, Azpeitia, Tolosa, etc. Por este último pueblo circuló una hoja llamando a los trabajadores a solidarizarse con los de Beasain. Por Zumárraga y Villarreal se difundió el texto de una carta de los obreros de la empresa Orbegoso, pidiendo, como los de Beasain, 140 pesetas de salario mínimo y otras reivindicaciones, diciéndole a la empresa que su lucha «será igual a la adoptada por los obreros de Beasain y Villafranca de Oria, con los que nos identificamos».

En todos los sectores sociales se repudia la actitud de la empresa y la bárbara conducta de la fuerza pública. Los párrocos de Beasain, Villafranca de Oria y Lazcano dirigieron un escrito al obispo denunciando el cruel proceder de las fuerzas armadas. Los médicos de estos pueblos, que pudieron comprobar por las heridas de las víctimas—en su mayoría mujeres, niños y ancianos—el salvajismo con que fueron tratados los manifestantes, también protestaron en un escrito contra la conducta de la policía.

Es de notar que entre las fuerzas armadas hubo casos en que se llegó a fraternizar con ellas, pero la presencia de numerosos jefes impidió que se hicieran progresos en este sentido.

Al cerrar esta información la lucha continúa.

¡ ORGANICEMOS UNA PETICION NACIONAL POR EL DERECHO DE HUELGA !

La Oposición Sindical propone a todos los obreros de la ciudad y del campo la organización de una petición nacional por el derecho de huelga.

Sólo con la unidad y la lucha conquistaremos el derecho de huelga y las libertades que se nos niegan.

¡Por el derecho de huelga! ¡Por sindicatos de clase independientes de los patronos!